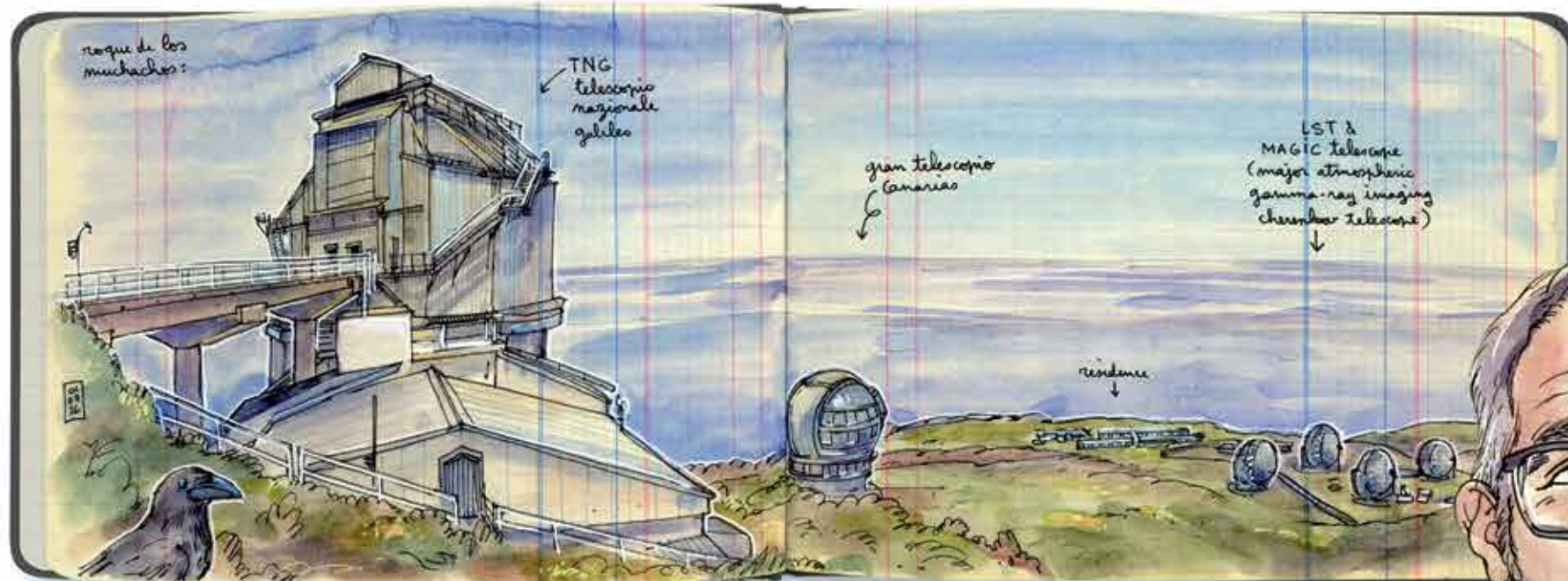
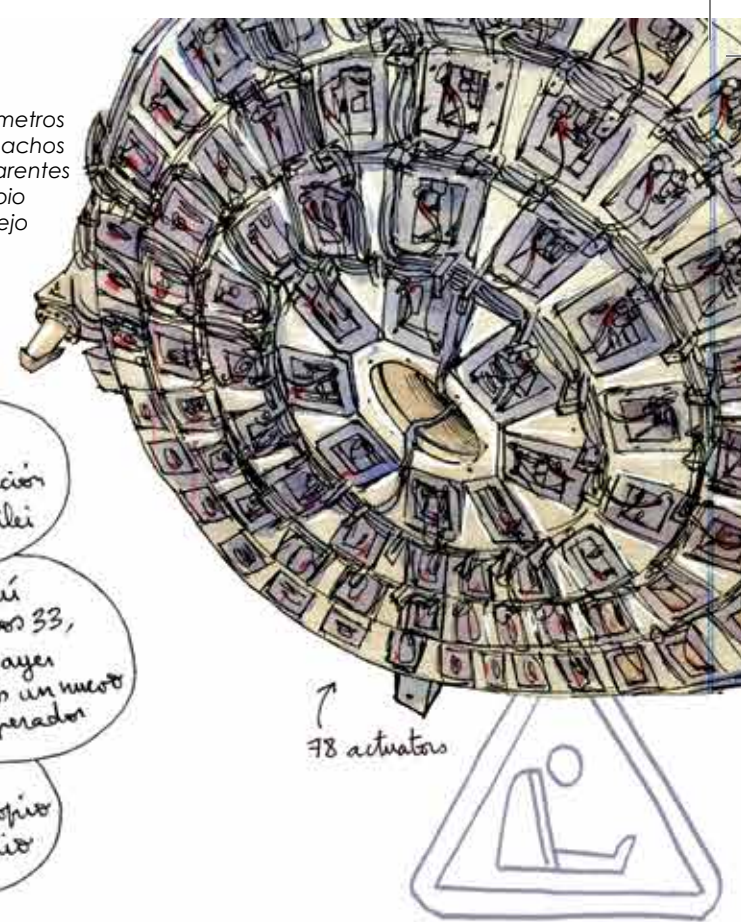






En la cumbre de la isla de La Palma, a casi 2.400 metros de altitud, el Observatorio del Roque de los Muchachos disfruta de uno de los cielos más oscuros y transparentes del hemisferio norte. Aquí, desde 1996, el Telescopio Nazionale Galileo observa el universo: con su espejo de 3,58 metros, es el mayor telescopio óptico e infrarrojo de la astronomía italiana.

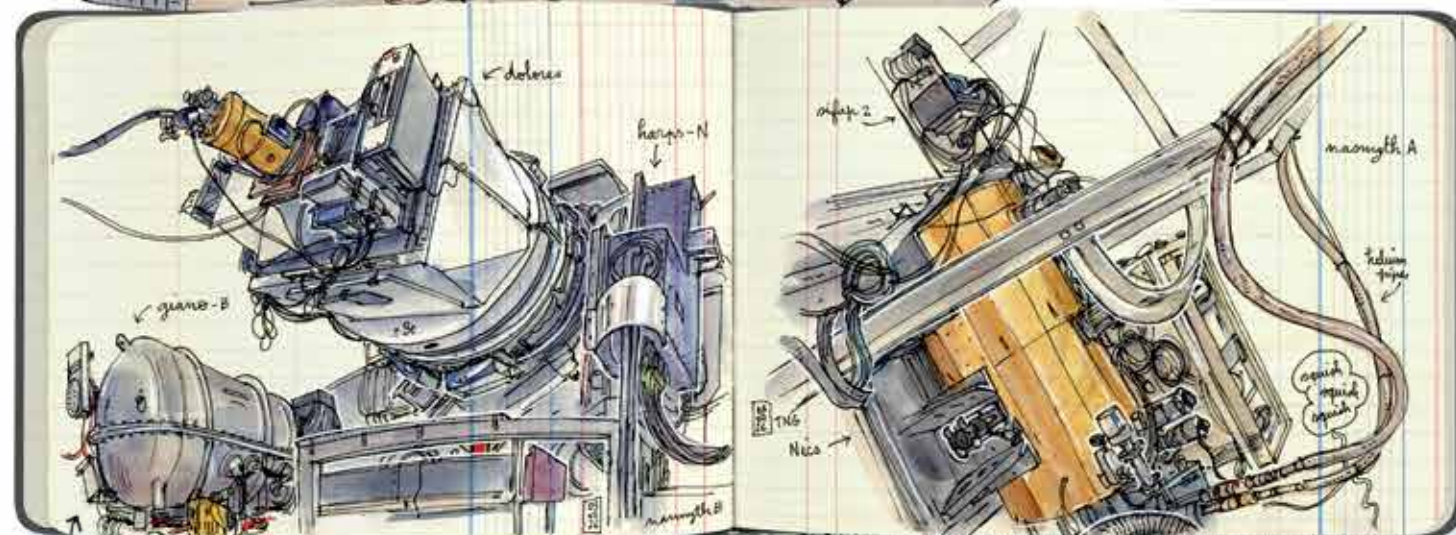
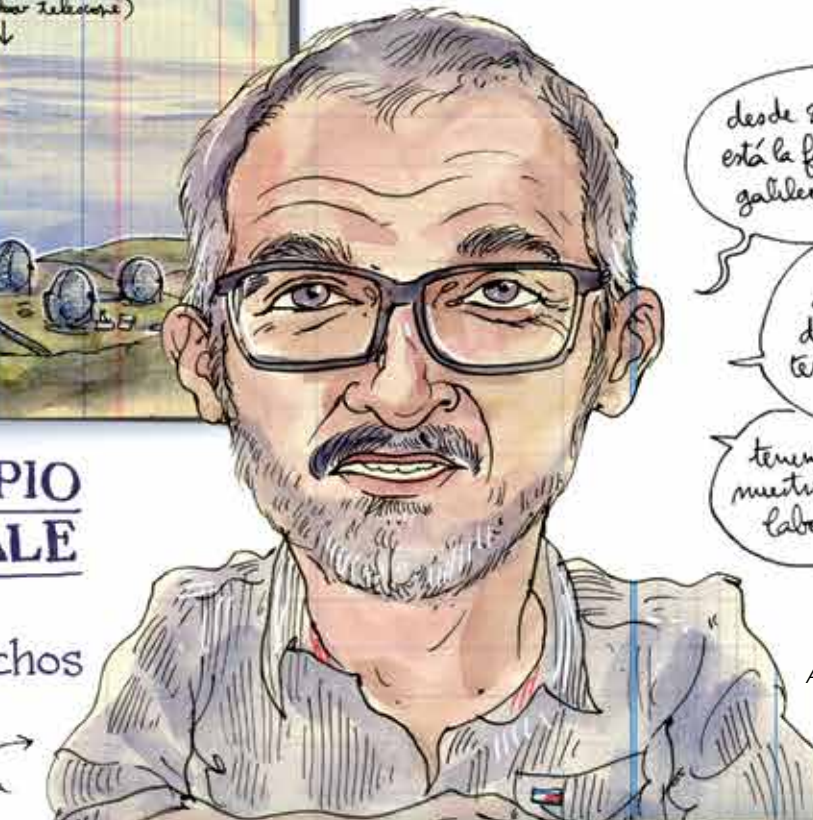


desde 2005, está la fundación galileo galilei
aquí somos 33, desde ayer tenemos un nuevo operador
tenemos nuestro propio laboratorio

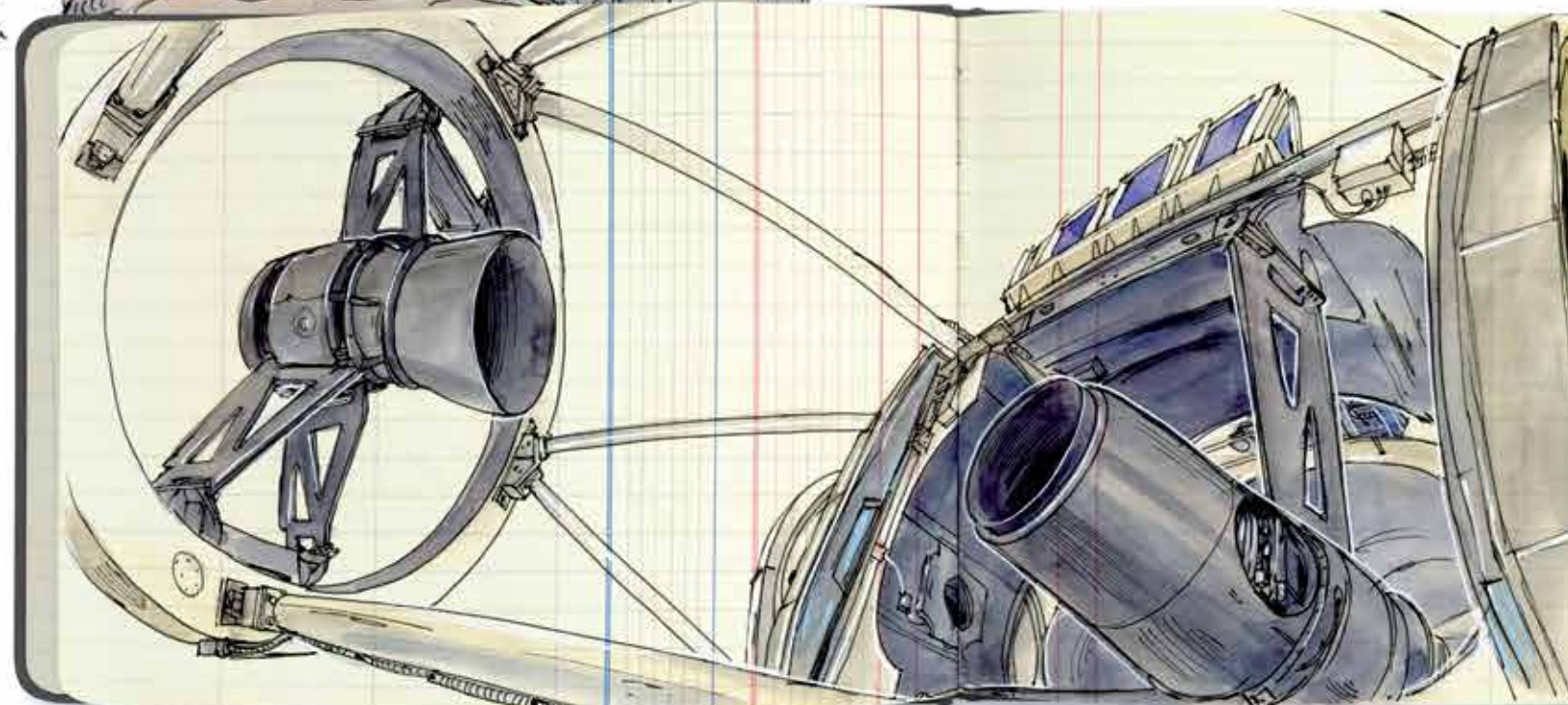


TELESCOPIO NAZIONALE GALILEO
Roque de Los Muchachos

adriano director de la fundación galileo galilei



Los dos focos Nasmyth del telescopio albergan de forma permanente cinco instrumentos, que los astrónomos pueden intercambiar en pocos minutos, incluso varias veces a lo largo de una misma noche. HARPS-N da caza a los exoplanetas midiendo las imperceptibles oscilaciones de las estrellas; GIANO-B estudia sus atmósferas en el infrarrojo; DOLORES y NICS captan y descomponen la luz de fuentes lejanas y de fenómenos transitorios. El fotómetro rápido SIFAP2 es capaz de contar los fotones que nos llegan desde las estrellas pulsantes más rápidas.



El TNG es un telescopio de montura altazimutal y óptica de tipo Ritchey-Chrétien: la luz que recoge el espejo primario de 3,58 metros se reenvía, mediante un espejo secundario y un tercer espejo plano, hacia los dos focos Nasmyth, donde aguardan los instrumentos. Un refinado sistema de óptica activa, formado por sensores de frente de onda y actuadores, ajusta sin descanso la forma de los espejos para compensar las deformaciones y los cambios de temperatura. El resultado son imágenes de una nitidez extraordinaria.

INAF SKETCHTOUR
ILLUSTRATED ATLAS OF THE NATIONAL INSTITUTE OF ASTROPHYSICS IN CANARY ISLANDS

Desde la sala de control, noche tras noche, la mirada del TNG se posa en estrellas, galaxias y mundos lejanos. Entre sus resultados más importantes, la medida de alta precisión de la masa de Kepler-78b, un planeta rocoso de tamaño similar al de la Tierra, pero abrasador y muy próximo a su estrella.



Treinta años de descubrimientos, de noches en vela y de cielos despejados. Y el Telescopio Nazionale Galileo sigue mirando lejos, hacia los próximos treinta años de estrellas.